

## ***Tomar el hilo***

**Kimika en Neilson Gallery, Grazalema. Septiembre 2018.**

Mi amiga Kimika es una artista japonesa afincada en Sevilla desde hace pocos años. En 2011 viajamos juntos al Festival de arte y derechos humanos ARTifariti, en el Sáhara Occidental, una experiencia que ha marcado profundamente nuestras vidas y nuestra forma de entender el arte. Desde entonces estos viajes se han repetido y he sostenido con ella una dilatada conversación sobre el poder del arte como vía de transformación, tanto social como personal, y como fundamento de una acción no violenta a través de las circunstancias del conflicto. El pasado año fue especialmente duro para mi amiga, que tuvo que superar con valentía un grave reto a su salud. Ahora, recuperada y a punto de presentar su nueva obra en la Galería Neilson de Grazalema, Kimika toma con fuerza el hilo que une su arte con la vida y el destino. En una luminosa serie de papeles y collages textiles transforma el dolor en belleza, y su corazón habla alegremente, cantando sus emociones.

Conversamos en su estudio sobre la vida en Japón, y sus viajes en búsqueda de respuestas a sus interrogantes. “No puedes cambiar de dónde vienes, pero puedes elegir a dónde vas”. Ese rumbo me hace pensar en el arte como proceso, como ese camino sin camino cuyo destino es el propio devenir siempre nuevo y creativo. Hablamos del título de la exposición y Kimika me explica la rica polisemia del término “hilo” (*ito*) en el idioma japonés en función de la palabra que lo acompañe<sup>1</sup>: lazo, vínculo, enlace, durar, continuar, contar con algo, apoyarse en algo... Se refiere a la vida. *Shukumei* significa literalmente “albergar la vida o morar en la vida”; quiere decir “destino” en el sentido de algo –positivo o negativo– que no podemos cambiar por nosotros mismos. Algo que, destinado a suceder, siempre encontrará una forma de manifestarse. Hablamos de la *maktuba* y la conexión humana de su obra en colaboración con mujeres refugiadas saharauis y cómo el trabajo continuado en un contexto es capaz de crear lazos de amistad, sororidad y solidaridad. Las mujeres saharauis nos han enseñado que sólo al sentir sus luchas como propias serán otros pueblos del mundo capaces de hablar en su nombre.

Kimika despliega una gran pieza textil titulada *El muro de las resistentes*. Esta obra –un espectacular collage hecho con trozos de *melhfa* (la tradicional túnica femenina) que las mujeres arrancaron voluntariamente de su ropa y entregaron a la artista– comenzó en el Sáhara en 2014 con una acción organizada por Kimika frente al muro de la vergüenza marroquí. Este muro militar divide el territorio y a las familias saharauis con un sistema de bermas que se extienden 2.800 km y el campo de minas más extenso del mundo, desestructurando social y económicamente a todo un pueblo, y manteniendo la brutal e ilegal ocupación marroquí. La acción convocó a las mujeres de

todas las wilayas y el llamamiento corrió de jaima en jaima. El día de la acción, más de cien mujeres se desplazaron con las artistas a un punto a unos 500 m. frente al muro, justo delante del campo de minas. Las mujeres saharauis tomadas de la mano bailaron, gritaron y dieron rienda suelta a la indignación y el clamor de su pueblo. Esta acción colectiva es una celebración del espíritu indomable de las mujeres saharauis, que con su sabiduría y su coraje tejen las redes humanas de la resistencia cotidiana. Una sabiduría que nos interpela y nos recuerda que sólo el valor de la conciencia, una conciencia global de justicia social, puede desmontar los muros que la ignorancia construye cada día en todas nuestras sociedades.

Contemplo las sinuosas composiciones con texturas de melhfa y forros de jaima. Las formas juegan al escondite con el fondo. Retazos de estampados africanos que bailan sobre campos vibratorios de shibori y batik. La obra despliega una colorida armonía de yuxtaposiciones culturales que parecen moverse animadas por el viento, a favor de la corriente. Los poéticos títulos evocan imágenes de la danza, las dunas, la brisa, el mar o la ceremonia del té. Nuestra conversación continúa recorriendo la geografía de las ideas. Kimika me habla del hilo como *unmei*. Literalmente “llevar la vida”; significa la “suerte” o “fortuna”, no como predestinación, sino en el sentido de lo que puedes cambiar con tu acción voluntaria en el mundo. El *unmei* sería la otra cara del *shukumei*, refiriéndose a la autodeterminación que tenemos de mejorar el mundo a través de nuestras acciones. La resistencia frente a la fatalidad. Otro concepto importante para Kimika es el de *koromo*, que también se escribe con el carácter *ito*: “un elemento para cubrir al cuerpo humano, como la ropa o un hábito para el monje”. Para la artista *koromo* es una necesidad fundamental; la necesidad de cubrirse, la protección y el refugio. La palabra *melhfa* también significa en hasanía “cubrir” y recuerdo cómo las mujeres saharauis, huyendo al desierto durante la invasión militar de la Marcha Verde, colgaron sus melhfes de las ramas de los árboles para ofrecer sombra y protección a sus familias, convirtiéndose en las primeras jaimas plantadas en el exilio que dieron lugar a los campamentos de refugiados.

La conversación nos lleva a hablar de la noción de *baraka*. La *baraka* es un concepto tradicional que en árabe significa buena suerte, así como bendición, carisma y buena fortuna. Kimika explica que para los saharauis en los campamentos de Tinduf los vientos del Atlántico son propicios para traer la *baraka*. Kimika trabajó con campanas de viento –que se llama *furin* en Japón y se usan como agüero para proteger las casas de energías nocivas. Con los y las saharauis realizó campanas de viento con botellas de agua vacías. Las campanas fueron decoradas e inscritas con las esperanzas de los participantes. Luego se colgaron en las puertas de las jaimas con el deseo de que la felicidad venga como un viento del oeste que ahuyente los males que afligen a este noble pueblo. Kimika comenta otra construcción del kanji que incluye la palabra hilo: *kizuna*, que significa lazo, y se

refiere tanto al elemento puede servir para decorar un regalo o un vestido, como al acto de completar, de cerrar o terminar algo de manera hermosa.

El conjunto de la obra de Kimika transmite paz porque está creada desde la paz. Sin embargo no es una obra que cierre los ojos al dolor, el conflicto o la fealdad del mundo. Es un compromiso con las estrategias de no violencia activa como praxis artística, política y personal. En uno de sus textos la artista invita a ver más allá de lo condicionado: “nunca me ha gustado imaginarme a mí misma como una "voluntaria que ayuda a otras pobres personas que sufren". No son "otros", sino “yo” en el sentido más profundo. Después de siete años trabajando con los saharauis, me parece que la verdad es que ya no soy "japonesa" , "española", "saharai", "marroquí" o incluso "artista". Ha llegado el momento en que la humanidad pueda intensificar una mayor conciencia de lo que realmente somos. La naturaleza lo sabe, los animales, las plantas y los insectos tienen una inteligencia natural más allá de la violencia y la dualidad, una sabiduría no violenta, integral e incluyente para convivir más allá de todas las diferencias” .

El pueblo japonés siempre ha sentido un profundo respeto por el espíritu y el poder de la naturaleza y lo natural. La pintura de Kimika trabaja con la vida misma y las relaciones entre los lenguajes artísticos, humanos y naturales. “Siempre me gusta conectarme con el lugar donde voy a trabajar, a través de la gente, el alma y el aire. Quiero expresar a través de mi arte los sentimientos, el alma y las emociones de la vida cotidiana en el lugar que me rodea”. Kimika explora las narrativas históricas tal como son inscritas en el paisaje por la gente que vivió o vive aquí. Un paisaje en las intersecciones de naturaleza, cultura e historia que forman el substrato en el que vivimos, nuestra tierra, nuestro refugio, nuestro lugar. Ahora, Kimika se inspira en el aire puro y el misterio de las montañas de la Sierra de Cádiz.

La artista llega a Grazalema de la mano de sus amigos, para encontrar que en este pueblo la tradición textil ha tenido una enorme importancia desde la época de los árabes. Desde el año 715 el lugar se llamó Raisa Lami Suli, “Ciudad de los Banu Al Salim”. Entre los siglos XVII y XIX la presencia de la industria de pañería sostuvo un auge económico gracias a la famosa manta de Grazalema. Usando lanas de la comarca como materia prima y dado que Grazalema es uno de los lugares más lluviosos de España se aprovecha esa agua para lavar las lanas. Por otro lado, al llover tanto, los pastos que servían de alimento para el ganado ovino se extendían más en la época estival lo que repercutía en la calidad de las lanas.

Una de las más hermosas telas de Kimika es una composición teñida en verdes y azules que evoca un paisaje rocoso de montaña después de la lluvia. Es una obra silenciosa, llena de magia y misterio. En ella lo figurativo se torna abstracto como la niebla se vuelve rocío. Lo desconocido aparece en lo conocido y despierta la cualidad onírica de lo cotidiano. La relación figura/fondo se

vuelve paradójica y nos incluye en el cuadro. Como en una pintura taoísta nos hemos vuelto pequeñas figuras en un inmenso paisaje, hasta convertirnos en los pequeños hilos de la tela. Quizás así podemos contemplar el profundo sentido que se resume en la noción de la *maktuba* saharauí (la suerte, la providencia, el destino, literalmente: lo escrito). Nuestro destino individual está indisolublemente vinculado al destino colectivo. Todas las personas somos parte de algo más grande y estamos unidas por una red inescapable de mutualidad, somos pequeñas hebras del vasto tejido de la vida. Cualquier cosa que afecte a uno directamente, afecta a todos indirectamente. Como las saharauíes podemos confiar en una fuerza anterior a nosotros que nos precede y nos ha dado la existencia. Así, tomar el hilo significa confiar en la inteligencia de la vida y tomar la libertad.

Federico Guzmán

- (1) Los *kanji* (literalmente “carácter hen”) o sinogramas que se utilizan en la escritura del idioma japonés tienen origen en China y sirven para expresar conceptos. Los *kanji* constan de una raíz que se deriva o conjuga según el carácter que lo acompañe. Es por ello que cada concepto puede aludir a una multitud de significados como en el caso del concepto *ito*: hilo.